

20 AÑOS DE ESTUDIOS SOBRE EL CARIBE COLOMBIANO

Dalia Aidee Guevara González*
Danilo Ivar Duarte Pérez**



El libro que reseñamos a continuación es un volumen conmemorativo que saluda los veinte años de existencia del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), creado originalmente por el Banco de la República de Colombia¹ en 1997 con el nombre de Centro de Investigaciones Económicas del Caribe. Su propósito apuntó a descentralizar la investigación económica que se desarrollaba únicamente en la oficina principal del Banco en Bogotá, la capital. La década de los noventa fue relevante para el estudio del Caribe colombiano ya que junto a dicho centro vieron la luz otras dos entidades afines: la Fundación para el Desarrollo del Caribe (Fundesarrollo) en Barranquilla, y el Observatorio del Caribe Colombiano (Ocaribe) en Cartagena. Si a estos centros se suma la investigación que de antemano desarrollaban las universidades de la región,² “es claro –para los editores– el impulso que los estudios caribeños tuvieron a partir de ese momento”. En este marco, el inicial Centro de Investigaciones Económicas del Caribe pasó a denominarse, en 2001, Centro de Estudios Económicos Regionales cuyo objetivo apuntó a “contribuir a la generación de conocimiento mediante el desarrollo y divulgación de la investigación regional

y urbana de alto impacto, alrededor de temas económicos, históricos y sociales”, así como “promover un mejor entendimiento de las dinámicas locales, que ayude a proponer soluciones a los problemas identificados en las regiones colombianas.”³

Con este volumen colectivo, los editores se propusieron examinar la investigación en algunas de las dimensiones más representativas de la región, recopilando los descubrimientos y los progresos en el conocimiento sobre el Caribe colombiano entre 1997 y 2017 en áreas de estudio tales como la historiografía, los estudios económicos y sociales, la arqueología, las estructuras políticas, la cultura y los carnavales y festivales. En total seis partes, dieciséis capítulos y un prólogo, que suman un libro de 578 páginas editado por el Banco de la República en junio de 2020. Sobre los editores destacamos que Jaime Bonet Morón es economista, master en Economía, doctor en Planeación Regional por la Universidad de Illinois y desde 2013 ejerce como gerente de la sucursal del Banco de la República en la ciudad de Cartagena y como director del CEER. Mientras que Gerson Pérez Valbuena es investigador del CEER, economista, master y doctor en Economía por la Universidad de Essex.

El desafío que presenta un libro de la extensión y de la variedad temática como es *20 años de estudios...* radica en presentar un comentario acabado y acertado, que no resumen, con la profundidad y detalle que un volumen con-

* Pasante de la licenciatura en Historia, FFYL, UNAM, México. Líneas de investigación: presencia africana en América Latina y el Caribe con especial énfasis en México.

** Estudiante del doctorado en Humanidades, Universidad del Valle, Colombia. Líneas de investigación: museos y exposiciones en Chile siglo XIX, paisajes sonoros.

¹ El Banco de la República es el Banco Central de Colombia.

² Para esa década: Universidad de Cartagena, Universidad del Atlántico, Universidad del Magdalena, Universidad de Córdoba, Universidad del Norte, Universidad Autónoma del Caribe, Universidad de la Costa, Universidad del Sinú y Universidad de Sucre.

³ Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER). Dirección URL: <<https://investiga.banrep.gov.co/es/grupos-de-investigacion/centro-de-estudios-economicos-regionales-ceer>>.

memorativo como este merece. Así las cosas, antes que resumir uno por uno los dieciséis capítulos de las seis partes que componen este volumen, hemos decidido agrupar las producciones de éste en dos conjuntos y seleccionar, al menos, un par de ellos que nos han parecido sugerentes para comentar aquí. Primero que todo, algo sobre los grupos. De la lectura de *20 años de estudio...* se desprenden dos perfiles de capítulos: unos panorámicos, en los cuales se realiza una revisión de los estudios sobre el Caribe colombiano entre 1997 y 2017 –principalmente en las áreas de Estudios Económicos y Sociales,⁴ de Arqueología,⁵ de Cultura,⁶ y algo de Historiografía⁷– y otros trabajos más específicos, podríamos decir de estudios de caso, donde hallamos otros más de historia,⁸ de estructuras políticas⁹ y de carnavales y festivales.¹⁰

Quisiéramos comenzar con este segundo grupo más específicamente con el trabajo de Ernesto Bassi intitulado “El Caribe colombiano, el Caribe y el Gran Caribe. Los marineros como creadores de una región transimperial”. Hemos seleccionado este capítulo ya que ofrece una mirada regional sobre el Gran Caribe que permite observar las conexiones que este espacio favoreció entre los distintos países que lo delimitan. A partir del estudio de la historia de vida de un capitán, Juan Guardiola, y un marinero, Juan Estevan Rodríguez –quienes navegaron

por el Caribe entre 1780 y 1810–, el autor plantea que los marineros fueron los principales actores creadores de región; que su movilidad “y el flujo de información que sus vidas móviles hacía posible, producían una región de fronteras vagamente delimitadas a la que denominé el Gran Caribe transimperial” (p. 126). Con base en el trabajo del historiador Claudio Canaparo quien destaca la importancia de las tecnologías que posibilitaron la transformación del desierto argentino desde un terreno, definido como espacio vacío, hacia un territorio, comprendido como terreno que se vuelve inteligible a partir de “la inserción de señales” –Bassi enfatiza que “la circulación de marineros y sus interacciones sociales” le permite concebir “el mar como sitio histórico”. En este sentido, comprender el mar como sitio histórico en el que se desarrolla toda una serie de interacciones sociales –a diferencia de un simple intervalo entre puertos– permite ver el mar Caribe como un “territorio acuoso”. Al contrario de los marcadores fijos utilizados para hacer comprensibles los territorios en tierra firme –tales como ríos, montañas, vías ferroviarias y carreteras– el Gran Caribe transimperial era un espacio en donde los barcos, con sus tamaños y sus banderas, actuaban como “marcadores móviles”; ellos mismos “constituían mensajes que llenaban de significado, de historia, a esta región acuosa” (p. 135).

Al concluir la lectura de este capítulo, inmediatamente viene a la mente el trabajo de Paul Gilroy *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. En efecto, atendiendo la hipótesis del autor en cuanto a que el Atlántico es un sistema cultural y político susceptible de convertirse en una sola unidad compleja de análisis, rescatamos de él la idea de barco/cronotopo con la cual aborda el estudio de dicha unidad. Retomando la figura literaria del cronotopo, entendida como “Una unidad de análisis para estudiar textos de acuerdo con la proporción y la naturaleza de las categorías temporales y espaciales representadas” (Gilroy, 2014:16), los barcos son concebidos como elementos móviles, los medios vivos que unían los distintos puntos del mundo atlántico, representando, al mismo tiempo, los espacios cambiantes entre aquellos lugares fijos que conectaban. Por lo

⁴ “Veinte años de investigación sobre pobreza y desigualdad social en el Caribe colombiano, 1997-2017”; “Una revisión de los estudios de convergencia regional en Colombia” y “Las finanzas públicas territoriales en Colombia: dos décadas de cambios”.

⁵ “Arqueología en el Caribe colombiano: balance, retos y perspectivas”.

⁶ “Estudios sobre el patrimonio lingüístico del Caribe colombiano –balance prospectivo”; “Los estudios literarios del Caribe colombiano (2009-2017) gozan de buena salud” y “La bibliografía del arte de 1997 a 2017”.

⁷ “Una historiografía en expansión: los estudios sobre historia económica del Caribe colombiano, 1997-2017”.

⁸ “De la provincia a la nación: el liderazgo de Rafael Núñez a mediados del siglo XIX”; “La reciente historiografía social sobre el Caribe colombiano: logros, limitaciones y posibilidades” y “El Caribe colombiano, el Caribe y el Gran Caribe. Los marineros como creadores de una región transimperial”.

⁹ “Modernización del Estado y adaptaciones del clientelismo: de la utilización política a la depredación globalizada de los recursos públicos” y “Notas sobre la economía política del Caribe colombiano”.

¹⁰ “Las fiestas de independencia de Cartagena de Indias y su espíritu de carnaval”, “Mitología vallenata” y “Un tesoro atravesado por múltiples tensiones”.

tanto, y a propuesta de Gilroy, hay que considerarlos como unidades políticas y culturales en lugar de “encarnaciones abstractas del comercio triangular” (p. 32). Los barcos eran también el medio de transferencia del disenso político y, probablemente, un modo específico de producción cultural, algo parecido en lo que insiste Bassi, pues son los barcos, como materialidades, los que permiten el flujo de información y, eventualmente, el disenso. Las posibilidades que el barco otorga para el estudio del Atlántico tienen que ver con la oportunidad que autorizan para auscultar las articulaciones entre las historias discontinuas de los puertos ingleses y sus relaciones con el resto del mundo, al mismo tiempo que permiten explorar la micropolítica del comercio de esclavos y sus relaciones, muchas veces olvidadas, con la industrialización y con la modernización.

En el mundo Caribe, en definitiva, la vida de Juan Guardiola y Juan Estevan Rodríguez permite hacer visible la existencia de otros marineros cuyas vidas, así como la de éstos, estaban signadas por sus frecuentes interacciones transimperiales que autorizan nuevas formas de habitar el mundo que obligan a los investigadores de hoy a repensar y cuestionar la utilidad de unidades geográficas de análisis, tales como Estado–nación, entendidas como predeterminadas, limitadas y fijas.

Respecto a los trabajos denominados aquí como “panorámicos”, destacamos el capítulo del economista Adolfo Meisel Roca. La selección de este trabajo responde al aporte que logra el autor al presentar sus comentarios sobre obras que considera fundamentales para acercarse a la producción historiográfica de la historia económica en la región, durante los últimos veinte años. En su capítulo denominado “Una historiografía en expansión: los estudios sobre historia económica del Caribe colombiano (1997-2017)”, Meisel Roca realiza una revisión cuidadosa de la bibliografía en la que señala virtudes y carencias en las obras revisadas. Por lo anterior, consideramos que este capítulo es un estado del arte sobre la materia, convirtiéndose en una referencia indispensable para cualquiera que quiera adentrarse en el tema. El

autor divide las áreas de conocimiento en cinco actividades económicas: historia regional, sector exportador, agricultura y ganadería, periodo colonial y empresarios, refiriendo las obras destacables que se corresponden con cada una de las secciones señaladas.

Para el primer apartado, la obra de Eduardo Posada Carbó, *El Caribe colombiano, una historia regional (1870-1950)* –1998– es fundamental ya que, a diferencia de la obra de Roger Brew (1977), ofrece explicaciones para los fenómenos observados y rebate estereotipos sobre temas centrales; destaca por la amplitud y profundidad en el tratamiento de los temas y por la consulta de fuentes hasta ese momento desconocidas. Sobre el sector exportador Meisel Roca referencia el libro de Wilson Blanco Romero, *Historia de El Carmen de Bolívar y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XIX*, y la tesis de Marcelo Bucheli (2013), *Después de la hojarasca. United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*. También refiere, para contrastar el análisis, una compilación hecha por él: *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? Y otros ensayos*. En este apartado el autor pone a dialogar los aportes y destaca los vacíos de estas investigaciones, resultando un ejercicio comparativo bastante enriquecedor. En el caso de las haciendas ganaderas, a Meisel le resulta imprescindible la investigación de Gloria Isabel Campos (2007), *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Cabe señalar que este trabajo sobresale por las fuentes consultadas, especialmente las entrevistas que realizó a algunos ex trabajadores de la hacienda y el acceso a los archivos administrativos.

El apartado correspondiente al periodo colonial está representado por los trabajos de Martha Herrera Ángel, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y los Andes Centrales Neogranadinos, S. XVIII* (2002), estudio comparativo entre las regiones de Cartagena, Santa Marta y Santa Fe (Tunja), y la investigación de Vladimir Daza aparecida en 2009, *Los marqueses de Santa Coa: una historia económica del Caribe colombiano, 1750-1810*, acercamiento a una historia regional de la familia dueña de la hacienda Santa Bárbara,

considerada la de mayor valor en el Caribe neogranadino para el periodo. Ambas investigaciones proporcionan elementos para hablar de la formación de un complejo característico de la región: la hacienda-arrochelado, identificando aquí los inicios de las desigualdades y las condiciones de pobreza característica del área de estudio. En este punto, Meisel hace una pausa interesante y reflexiona sobre la teoría de la economía de plantación y señala que para el caso colombiano, ésta no era rentable. Al mismo tiempo, llama la atención sobre los pocos estudios existentes respecto a la esclavitud en el Caribe colombiano, señalando, de paso, el trabajo de Dolcey Romero Jaramillo (1997), *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta, 1791-1851*, dedicado a la producción de panela y mieles. También en este apartado se comenta el libro de José Manuel Serrano (2004), *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700-1788*, apuntando la relación entre el gasto público y la seguridad de la ciudad amurallada. En el mismo sentido, pero con mayor precisión, anota otra obra del mismo autor, *Ejército y fiscalidad en Cartagena de Indias, auge y declive en la segunda mitad del siglo XVII*.

Para abordar la última actividad económica—empresarios— el autor refiere la obra de María Teresa Ripol (2007), *Empresarios centenaritas en Cartagena, cuatro estudios de caso y Empresarios del Caribe colombiano: historia económica y empresarial de Magdalena Grande y del Bajo Magdalena* de Joaquín Viloria (2014), señalando que estos estudios surgen después de 1980 y se enmarcan en la preocupación por el señalado “atraso económico relativo de la Costa Caribe” y sus causas que, advierte, no derivan de la carencia de oferta de talento empresarial, sino que responden a otros factores sobre los cuales se necesita indagar.

Para concluir, Meisel Roca apunta a elementos generales para comprender el estado en el que se encuentran las investigaciones después de 20 años de trabajo. En primer lugar, a que las investigaciones son desarrolladas principalmente por investigadores colombianos; segundo, que aún falta encontrar posibles respuestas a las causas del rezago económico de la región con

relación a la zona central del país y, tercero, que se necesita una línea de trabajo sobre la evolución de la calidad de vida de los habitantes de la región.

Tal como se ve, *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano* es una puesta al día de las investigaciones realizadas en la región, en sus distintas dimensiones, por tanto, puede hablarse de una obra integral. Su minuciosa lectura permite, a quien se quiera adentrar en las profundidades del Gran Caribe colombiano, obtener un panorama actualizado de los estudios adelantados en la zona. No obstante, creemos que el trabajo queda a deber en lo que tiene que ver con el ámbito arqueológico. En efecto, la tercera parte del libro, intitulada precisamente “Arqueología”, presenta nada más que un capítulo panorámico de los estudios relativos a ese campo de estudio. Aunque ofrece un pormenorizado balance de los trabajos realizados y de los que actualmente se adelantan, escasean las referencias a estudios de casos publicados más recientemente, lo cual podría explicarse, creemos, en razón a que la arqueología, a pesar de la importancia para la región, no ha cobrado la relevancia y el vigor como sí lo han tenido otros campos de estudio. Con todo y con eso, saludamos la iniciativa del Banco de la República de Colombia de producir un material de la calidad académica como el que nos presenta y, sobre todo, la voluntad de editarlo en una versión digital lo que garantiza el acceso y la divulgación de sus investigaciones.

Jaime Bonet Morón y Gersón Pérez Valbuena (editores), *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano*, Bogotá, Banco de la República, 2020, 578 pp.